

La cara oculta del rostro humano

El escultor Ramón Conde inauguró ayer su último trabajo, una reflexión sobre el miedo y las emociones

PATRICIA ABET / SANTIAGO
Día 16/10/2010



ABC

Una de las piezas.

Las cabezas son el punto de partida, y también la meta, del último trabajo del escultor Ramón Conde. Su interés por este elemento vital de la anatomía humana se puede rastrear ya en sus primeras figuras, donde el rostro era un tema recurrente. Ahora, retoma la idea que perfiló en anteriores colecciones aunque con nuevos matices. Según Conde, la exposición que se presentó ayer en el Centro Social de Caixanova bajo el título «Visiones» buscar parcelar un elemento clave en su labor de investigación escultórica; un elemento que, para el autor, representa el grado máximo de personalización.

La muestra, compuesta por 34 impactantes piezas, supone uno de los mayores retos en la trayectoria artística de este orensano atraído por la belleza de la piel desnuda. Acerca de su percepción del arte, Conde comenta que es un medio a través del que expresar sentimientos personales que al mismo tiempo pueden tornarse en colectivos con facilidad. Al hablar de sus intenciones últimas explica, «quiero utilizar el arte sobre todo para indagar en emociones o matices que no pueden reducirse fácilmente al lenguaje racional».

Ante el temor de que los cuerpos de sus últimas creaciones eclipsasen el protagonismo de los bustos, Conde optó por cercenar lo que sobraba para no despistar la visión del espectador de su elemento fetiche, el rostro humano. En su elaboración destacan las líneas curvas, pulidas y trabajadas, y los colores uniformes. Además, el artista deja al margen en esta ocasión la serie de figuras gordas que lo hizo popular para ocuparse de otros procesos, como la deformación de las caras ante los espejos.

Ajenos a las modas artísticas, Ramón Conde asegura que en los treinta años que lleva dedicado a la escultura nunca ha variado su línea figurativa. Se trata, por lo tanto, de una carrera cuya evolución siempre ha estado condicionada por las imágenes que se amontonan en la mente del creador. En la serie «Visiones», el escultor presenta una selección de cinco obras que fueron realizadas en distintas épocas de su trayectoria vital, en concreto desde el 1974 hasta la actualidad.

Con esta inclusión extraordinaria Conde quiere dar a entender que se encuentra en un período de transición en lo que a su desarrollo creativo se refiere. «Intuyo un cambio —comenta— por lo que no hay unidad de formas sino que se hacen patentes diferentes preocupaciones formales dentro de este interés introspectivo».

Obsesiones y fetiches

En la muestra se perciben, además, algunos de temas recurrentes en la producción de Conde, como la muerte o la obsesión por los personajes andróginos. Una de las aportaciones más destacables de los nuevos rostros son sus expresiones faciales que se revelan, en todos los casos, como reflejos de un mundo interior rico y desconcertante. Del miedo a la agresividad, las caras a las que Conde ha dado vida miran de frente al espectador con un afán interrogatorio y casi hipnótico.

Su interés por las formas redondeadas y simétricas proviene de su lugar de nacimiento y de la tierra donde creció, desde la que siempre observó la forma de esas montañas, con las que ahora establecen ciertos paralelismos. Se trata de un contenido transversal a todas sus composiciones que, cómo no, podrá contemplarse de nuevo en las salas de la Caixanova en Vigo.

Acerca de cómo desarrolla su trabajo, Conde ha apuntado en más de una ocasión que comienza manipulando el material hasta que una serie de vivencias y estados emocionales derivan hacia determinadas formas. «Se produce una simbiosis entre la habilidad manual y el subconsciente, y surgen formas que son encarnación de nuestras vivencias. Esto permite un descubrimiento personal insólito y no siempre cómodo», reconoce.